

# *Los años ochenta*

## *Cuapa. Nicaragua. 1980.*

María Carolina Alfonzo H.



En 1979 la revolución sandinista en Nicaragua llegaba a su momento culminante con el derrocamiento de Anastasio Somoza hijo, cuyo padre había tomado el poder en 1934, después del asesinato de Augusto Sandino, el héroe de los conflictos contra el dominio estadounidense. Unos años antes, en 1972, algunas fracciones de la Iglesia Católica, las llamadas Comunidades Eclesiales de Base, se habían hecho revolucionarias al identificar la liberación de las clases oprimidas con la lucha armada de los sandinistas. El terrible terremoto de ese mismo año había dejado al país en condiciones deplorables. Somoza y sus colaboradores fueron acusados de haber tomado para sí los fondos provenientes de la ayuda internacional y la Iglesia parecía cada vez más dividida entre los que apoyaban al régimen y los que propiciaban la revolución. Comunidades de Base, lideradas por sacerdotes de la Teología de la Liberación, llamaban a los fieles a apoyar a los sandinistas y enseñaban que el Evangelio de Cristo era un llamado a la lucha para la liberación de los pobres y los oprimidos. Muchos murieron en conflictos armados y otros huyeron del país. Bien entrada la revolución, la jerarquía eclesiástica trató de mediar entre las partes, aunque voces como la del Arzobispo Miguel Obando y Bravo acusaban a la revolución de seguir el modelo cubano, luego que los sandinistas se habían declarado abiertamente de ideología marxista leninista. Por otro lado, éstos afirmaban que toda Nicaragua era sandinista, queriendo convertir al país en un Estado unipartidista. Incluso algunos sacerdotes aceptaron puestos en el gobierno, causando la irritación de los obispos.

### **CUAPA. NICARAGUA. 1980.**

En medio de estos conflictos, la Santísima Virgen acude a Nicaragua para dar una serie de mensajes y advertencias a sus amados hijos. El lugar escogido es Cuapa, una aldea situada en el departamento de Chontales, en el centro del país.



Una noche de marzo de 1980, el sacristán de la capilla, Bernardo Martínez, notó, al entrar en la Iglesia, un resplandor inusitado que salía de la estatua de la Virgen, llamada La Purísima, e iluminaba todo el sitio. Pensó que la ayudanta del cura había dejado encendidas las luces y más tarde se lo reclamó. Nuevamente, comenzando el mes de abril, sucedió el mismo fenómeno, y esta vez recriminó a otra señora. El día 15 Bernardo se dio cuenta de que la luz emanaba de la estatua misma. Se sentía mal porque había culpado a las señoras que ayudaban en la Iglesia de ser negligentes en apagar las luces, a pesar de que, en

su interior, las veía inocentes. Con el incidente de la estatua iluminada, se le había hecho tarde para rezar el Rosario en la Iglesia y se culpaba a sí mismo por esto. Bernardo pensó que la iluminación de la estatua le indicaba que tenía que evitar las peleas y se acordó de que su abuela le decía que no estaba bien ser luz en la calle y oscuridad en la casa. Él había ayudado a resolver un problema en Cuapa cuando muchos se opusieron a la llegada de cubanos para el programa de alfabetización. Los maestros locales decían poder lograr este objetivo por ellos mismos y se oponían al sacerdote italiano que apoyaba el proyecto. Poco a poco, Bernardo los convenció de que hablaran con el sacerdote sin mostrar signos de violencia, y la situación se arregló, porque a Cuapa no llegaron los maestros cubanos. Anteriormente, en la Comarca de El Silencio se había presentado un problema porque un joven trabajador, que se había enfermado, había sido sustituido por un cubano. Este cubano, cuando veía a los campesinos dar gracias a Dios por los alimentos, les decía que no dijeran eso, sino como ellos decían: “Gracias a Fidel hemos comido”. Los lugareños pensaban que ésa era razón suficiente para no querer a los cubanos en Cuapa, porque este hombre había sido enseñado a poner al hombre en lugar de Dios. Bernardo, entonces, recordando el incidente, pidió perdón en frente de la gente que había venido a rezar el Rosario, por los hechos acaecidos en la Iglesia y les narró lo de la estatua iluminada, pidiéndoles que lo mantuvieran en secreto. Sin embargo, el extraño suceso se difundió rápidamente.

## LAS APARICIONES



Comenzando mayo, Bernardo se sentía triste. Tenía problemas financieros y de salud, estaba desempleado y se sentía aburrido. Hasta su propia familia lo acusaba de no prosperar por haberse involucrado en el trabajo de la sacristía, lo cual había tomado como un servicio que prestaba a Dios, sin pensar en recibir beneficio económico. La noche del 7 de mayo Bernardo casi no durmió. Muy temprano, el 8 de mayo, se dirigió a pescar en el río. Se sentía repentinamente feliz, en un ambiente de paz y tranquilidad, a pesar de la lluvia que lo hizo guarecerse bajo un árbol. Hacia las tres de la tarde, después de haber pescado, rezado el Rosario y recogido algunos coyoles y cojotes, sintió truenos y relámpagos, y una luminosa nube pareció bajar y posarse sobre un montículo de piedras, cerca de un cedro. Sobre ella, estaba una bella Señora con los pies descalzos; su vestido era largo y blanco, con mangas largas

y llevaba un cordón celestial en la cintura. Un velo de color crema muy claro, con los bordes dorados, la cubría. Sus manos estaban juntas sobre el pecho. Bernardo no sintió miedo, pero pensó que alguien había traído la estatua de la Iglesia para jugarle una broma o que estaba soñando. Pero no había nadie en los alrededores y estaba bien despierto.

El vidente se dio cuenta de que la estatua movía los ojos y de que estaba viva. Pero él no podía moverse. Luego la Señora extendió sus manos hacia abajo y de ellos emanaban rayos más luminosos que el sol. Cuando la Señora dirigió los rayos hacia el pecho de Bernardo, éste pudo hablar y le preguntó cómo se llamaba. Ella le dijo: *“Me llamo María”*. Al preguntarle de dónde venía, le dijo: *“Del cielo”*. Y ¿qué quería? Ella contestó: *“Que recen el Rosario no sólo en mayo, sino siempre. Que hagan los cinco primeros sábados la Comunión reparadora. No me gustan las oraciones mecánicas. Recen el Rosario meditado. Los que no puedan ir a la iglesia, que lo hagan en las comunidades, en los hogares. Nicaragua ha sufrido mucho con el terremoto y seguirá sufriendo si no cambian. Si no lo hacen, abreviarán la venida de la tercera guerra mundial”*. Según algunas fuentes, Bernardo le preguntó qué pensaba de los sandinistas, y la Virgen le dijo: *“Son ateos comunistas y por eso he venido a ayudar a los nicaragüenses. Lo que ellos prometieron no lo han cumplido. Si ustedes no observan mis peticiones, el comunismo se extenderá por toda América. Pero no deben irse del país ni dar la espalda a los problemas. Si escuchan mis súplicas, Nicaragua será la luz del mundo”*. Bernardo no dijo nada a nadie.

En la segunda aparición, el 16 de mayo, la Virgen María volvió a aparecerse y le dijo: *“¿Por qué*

*no has dicho lo que te mandé que dijeras?"* Bernardo contestó: "Porque me iban a tratar de loco, no me iban a creer". La Virgen le dijo: "*No tengas miedo, yo te voy a ayudar*". Y desapareció. Bernardo entonces confió todo a dos señoras de la Iglesia y ellas le dieron confianza para decir todo al párroco y a quienes se acercaran a su casa a oír el extraordinario relato. El párroco le aconsejó que la próxima vez se hiciera la señal de la cruz por si fuera una tentación del maligno.

El 8 de junio la Señora le hizo ver una visión celestial. Narra el vidente: "Vi un enorme gentío, bien alegres, como que estaban en una gran fiesta y cantaban algo lindísimo que yo no entendía. Sus cuerpos irradiaban luz. *"Mira -me dijo-, estos son los primeros catecúmenos mártires. ¿Quieres ser mártir como alguno de ellos?"* Yo le dije que sí, aunque no entendía qué era eso. Otro grupo de personas vestían hábitos blancos y negros y llevaban el rosario y rezaban. Me dijo: *"Estos fueron los primeros a quienes yo les di el Rosario"*. Otro grupo vestía hábito café y la Señora me dijo: *"Estos recibieron el Rosario de mano de los primeros"*. El otro grupo era de hombres, mujeres, jóvenes y niños. Yo me alegré mucho porque iban vestidos como yo, y le dije: yo quiero ser de ellos, y Ella me dijo: *"Tú tienes primero que decírselo a la gente. Esto está preparado para ustedes, si hacen lo que pide mi Hijo y perseveran"*. El día 24 de junio le dije al párroco que dijera a la gente lo que me mandaba la Señora, pero él no me escuchó sino hasta la tercera o cuarta vez."

El 8 de julio, durante la aparición, Bernardo le dijo que tenía algunas peticiones. La Virgen le dijo: *"Diles que esa cruz es de ustedes, porque la vida así es; también cuando yo estuve en la tierra sufrí estos problemas"*.

En agosto no hubo aparición, porque el río había crecido, pero muchos rezaron el Rosario a la orilla del mismo. El 8 de septiembre la Señora se volvió a manifestar y a hacer las mismas recomendaciones. Le dijo al vidente: *"Pidan cosas importantes ante el Señor, porque las cosas que piden no tienen importancia."* Bernardo le preguntó si quería un templo en ese lugar y Ella le contestó: *"No quiero un templo material; quiero templos vivos, que son ustedes. Después pueden ofrecer algo para el Señor. Amense unos a otros y cumplan sus deberes"*.

El 13 de octubre fue la última aparición. Después del Rosario vieron una rueda luminosa cerca de la copa de un arbolito y de la rueda salían rayos de luz y caía una lluvia fina. La Virgen estaba parada sobre una nube y una nube transparente le rodeaba todo el cuerpo. Parecía una joven de 15 años, lindísima, con una corona de 12 estrellas, el velo azul, el vestido blanco y largo. Los pies reposaban sobre una nube y tenía las manos hacia abajo y de ellas salían rayos de luz. Sus ojos eran azules; la incomparable voz, dulce y suave. Una de las señoras presentes dijo: "Veo como una

sombra humana”. Bernardo le dijo a la Virgen: “Déjese ver de todas estas personas, porque a mí no me creen, porque me han dicho que usted está muerta y enterrada y hecha polvo como cualquier mortal y que es el diablo el que se me aparece a mí”. Al oír esto, la Santísima Virgen se llevó las manos al pecho, puso el rostro muy triste y lloró. Bernardo se disculpó: “Perdóneme Señora. Usted está enojada por lo que dije”. “*No estoy enojada, ni me enojo*”, le contestó. Bernardo le dijo: “¿Por qué llora?, porque la miro llorando”. Su respuesta fue: “*Me da tristeza la dureza de corazón de esas personas. Pero tú tienes que orar por ellas, pidiendo por su conversión. No me volverás a ver porque ya se dio el mensaje del Señor*”.

Bernardo se entristeció y gritó: “¡No! ¡No nos dejes, Madre mía! ¡No, no nos dejes, Madre mía! La Virgen terminó diciendo: “*Aunque no me vean, yo siempre estaré con vosotros. Soy la Madre de todos ustedes los pecadores. Invóquenme con estas palabras: Santísima Virgen, tú eres mi Madre y Madre de todos nosotros, pecadores*”. Luego, alzó los brazos y se elevó lentamente hasta desaparecer.

Las conversiones fueron muchas. El 13 de noviembre de 1982 Monseñor Pablo Antonio Vega, obispo de Juigalpa, dio su aprobación oficial a las apariciones de Cuapa.

Los ataques a Bernardo fueron innumerables. El 6 de mayo de 1985 fue publicada una entrevista que realizara el escritor Mario Vargas Llosa a Bernardo. Entre otras cosas, leemos lo siguiente: "Me dice Bernardo que cuando el obispo de Juigalpa, monseñor Pablo Antonio Vega, lo autorizó a revelar el milagro y muchedumbres de romeros empezaron a acudir a Cuapa, tres funcionarios lo visitaron para ofrecerle, gratis, una hacienda de buenas tierras, con ganados. La condición: decir que la Virgen era sandinista. Les explicó que no podía faltar a la verdad. Ellos se transaron: Bastaría que omitiera decir que era antisandinista. No puedo traicionarla, repuso. Entonces los diarios oficiales "Barricada", "Nuevo Diario" y la televisión iniciaron una campaña acusándolo de loco, histérico y alucinado... Un amanecer, la policía invadió su casa y trató de secuestrarlo. Pero los devotos que dormían con él se les enfrentaron. Hace un par de años, la Iglesia, para resguardarlo, lo trajo a este seminario donde cuida el jardín o deleita con sus relatos a los seminaristas. Cuando Bernardo se trasladó a Managua, ya la Virgen de Cuapa había iniciado esa trayectoria que la ha convertido en un objeto de culto en Nicaragua. La jerarquía hizo saber que las peticiones de la Virgen no se oponían a las enseñanzas de la Iglesia. Los esfuerzos de la Iglesia Popular para conjurar el "marianismo burgués" han sido hasta ahora, vanos. El día de la investidura presidencial del comandante Ortega, en el acto que fue invitado a bendecir, el presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor Vega, ante los cientos de invitados y los millones de

televidentes, hizo una astuta evocación a la Virgen de Cuapa. Cuando el Centro Ecu­ménico Valdivieso trató de contrapesar este "marianismo cargado de potencial político contrarrevolucionario" con un novenario a la Purísima, proponiendo una imagen progresista y revolucionaria de la Madre de Cristo, la jerarquía declaró el novenario impío y condenó el Centro por actividades anticristianas. Esta no es una historia medieval. Ocurre en Nicaragua y su importancia política es considerable. Creer o no creer en la Virgen de Cuapa sitúa ideológicamente a las personas y las alinea en la confrontación interior"

A pesar de los sinsabores, la Virgen de Cuapa se ha convertido en objeto de culto en Nicaragua. Los creyentes la aman y la invocan constantemente.

---

[macalf@telcel.net.ve](mailto:macalf@telcel.net.ve)

Fuentes:

"El Tiempo de los Tiempos" José G. París G. Ed. Paulinas, Caracas, 1991.

Escrito de Vargas Llosa: ABC, 6 de mayo de 1985. Reseñado en la Revista "María Mensajera" N° 80. Edit. Círculo. Zaragoza, España, 1986.

"Encuentros con María". J. Connell. Edaf, Madrid, 1996.

"Breve Historia de la Iglesia Católica". Thomas Bokenkotter. Doubleday, New York, 1990.

<http://www.Apparitions.org/>

©